

GONZALO RODRIGUEZ CALDERON

AÑORANZAS
ORENSES

LOS CAMINOS DORADOS
HECHOS Y LEYENDAS
DE ZARUMA

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

NÚCLEO DE EL ORO

1980

PRESENTACIÓN

El Núcleo de El Oro de la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión" interesado como está en proponer al mejor conocimiento de la Provincia en especial de su historia, ha considerado que a travez de leyendas, tradiciones, crónicas y hechos del ayer, en buena parte, puede lograrse este propósito; por lo mismo inicia con esta entrega su colección "AÑORANZAS ORENSES" aspirando que sean muchos los volúmenes que puedan publicarse bajo este nombre.

Se entiende básicamente a resucitar y difundir bellos recuerdos que constituyen factores valiosos del vivir de la Provincia de El Oro y que por muchísimas razones han permanecido desconocidos u olvidados para la mayoría de los ciudadanos y/o como temas de tertulias familiares, chanzas de amigos, pero sin darles la importancia y significado que en verdad tienen, pues no podemos desconocer que la Antropología de de alimenta del cuerpo, la leyenda, etc.

En El Oro, Zaruma es un añozo y rico árbol de profundas raíces en leyendas y tradiciones, por cuya razón valiosos elementos de esta bella tierra, ocasionalmente han escrito sobre las mismas. De ellos sobresale GONZALO RODRIGUEZ CALDERON, que con sencillez, diría mejor, con justificada timidez, pero con profundo y sincero amor al suelo natal lo hace.- es un profesional valioso, reconocido educador, que en paciente labor de investigación, demostrando una magnífica vocación por el relato nos entrega hoy LOS CAMINOS DORADOS.- Hechos, leyendas de Zaruma" que es una compilación de artículos periodísticos, que si en verdad fueron escritos en diversas fechas y sobre diferentes tópicos no es menos cierto que existe en ellos el denominador común de constituir "hechos y leyendas de Zaruma" con el mismo estilo del autor que a medida que se van delineando, el lector se entusiasma y comprueba la naturalidad de esas evocaciones del hombre zarumeño, bonachón, crédulo y querendón de su tierra.

Al leer este libro váis a gustar de íntimo y espiritual esparcimiento; guiado por Rodríguez Calderón recorrerás "anejos", conversarás con creyentes CAMPIRANOS, reirás con sana y estimulante alegría, conocerás costumbres pueblerinas, recordarás nombres

sencillos que han sido repetidos por muchos labios; te sorprenderás de la ingenuidad de mucha gente, en fin, estimado lector, acaso te reencontrarás contigo mismo; y, fundamentalmente hallarías las raíces de un pueblo orgulloso de su modo de ser que hace ya muchos siglos fue fundado por nuestros conquistadores y se mantiene enhiesto.

No podemos concluir estas breves líneas de presentación, sin expresar el “Chalino”, como cariñosamente lo llamamos los amigos al autor, la sincera felicitación por su valioso aporte a las letras orenses y al sincero deseo que continúe sus pacientes investigaciones que fructifiquen en nuevas obras.

COLON TINOCO PINEDA

LA CAMILLA MISTERIOSA

Curtinacpac es una Parroquia Zarumeña, recostada al oriente con tendencia al sur- de la ciudad, es una de nuestras cordilleras que forman la hoya jurisdiccional.

Curtinacpac, según los estudiosos significa en idioma autóctono, "Señor o Jefe Dorado".

Hasta 1944, fue anejo de Zaruma, ya que en ese año alcanzó su parroquialización.

Tiene clima templado, un tanto frío en las montañas, su producción es variada y abundante: café, yuca, plátano, maderas, pasto, caña de azúcar y ganado vacuno.

Este pueblo tiene fama en el sur de la patria, ya que por el aguardiente de primera calidad que produce, ya por la bravura de sus hombres que no les temen a nada ni a nadie. Para muchos no nos es difícil recordar cuando los "curtincapas" se enfrentaban a machete, dinamita o balazos a los guardias de estanco que iban a clausurar destilerías clandestinas (que abundan en la región) y los agentes de alcoholes tenían que salir en precipitada fuga, para no encontrarse con la muerte.

Tampoco no es raro traer a la mente aquellas ya tradicionales estampas sabatinas o domingueras en que, en una camilla improvisada con dos guadúas, una cobija o una lona, se traía la víctima cargada por ocho hombres, que se cambiaban de turnos de a cuatro, para llegar hasta Zaruma y acudir a un hospital a dónde un médico. Por lo general la víctima había recibido unos cuantos machetazos que le hacían aflorar su sangre y su carne por varias regiones del cuerpo. Era continua esta situación y, por lo común, los hechos se suscitan en Curtinacpac o sus alrededores.

En verdad que en Curtinacpac había gente brava- y la hay aún- y por cuestión de faldas, de terrenos y hasta a veces por simples situaciones peleaban los mozos con hombruna decisión, sabiendo de antemano que la bronca era a muerte en donde uno tenía que sucumbir y otro tenía que quedar para contar el cuento.

Preocupado el autor por recoger leyendas y tradiciones, acudió ante un ciudadano de Curtinapac, de avanzada edad, cuyo nombre omitimos por así él haberlo solicitado y nos contó la leyenda –realidad según él- de la “Camilla Misteriosa”. Esta se presentaba por lo general el Día de Difuntos, aunque no como regla segura, era en verdad una típica camilla improvisada, justamente como aquella a la que hemos hecho referencia en líneas anteriores. **“La Camilla Misteriosa”** aparecía durante las noches por los caminos campesinos, llevando un muerto tapado con una sábana blanca y cargado con cuatro hombres sin cabeza; las canillas del muerto colgaban, eran en verdad canillas de esqueletos, cuyos huesos golpeaban unos con otros, con el andar de los cargadores, produciendo un lúgubre tintineo.

Se dice Dios castigó a cuatro borrachos que, sin que medie motivo alguno, cayeron a machetazos a un indefenso o inocente muchacho y despedazaron su cuerpo con las filudas herramientas, cercenándole la cabeza. El todo poderoso les impuso la pena que por los siglos cargarán a su víctima por los caminos del mundo, pero lo harían de cabeza, en castigo por haberle separado esta parte del cuerpo al mencionado muchacho.

Desde entonces, ese no temerle a nada ni nadie, desmejoró, porque “La camilla misteriosa” ha hecho correr a más de un campirano y a muchos el desmayo los libró de tan terrible visión.

Nuestro interlocutor vivió en carne propia la lúgubre experiencia. Cierta vez que fue a talar un bosque, se hizo tarde, los rayos del sol se perdieron poco a poco tras la cordillera y la noche empezó a cubrir la región con su negro manto; salió el hombre por fin al camino real, acompañado de su perro fiel, seguían caminando cuando dióse cuenta con el can, lanzando gruñidos, y con el rabo entre las piernas regresaba a su amo dando manifestaciones de miedo. Me pare- nos dice- y de pronto, a la vuelta del camino, vi la camilla cargada por cuatro bultos negros, icuatro hombres sin cabezai.

Imagínese usted, cuatro cristianos descabezados, cargando una camilla de guadúa y tela, con un difunto encima tapado con una sábana blanca y colgando sus pies de esqueleto.

-Cuando ví eso, quise gritar y no pude, traté de correr y fue imposible, un frío me corrió por el cuerpo..... no pude ver más y caí al

suelo.... Allí quedé, hasta que los rayos del sol del nuevo día me devolvieron el calor y el conocimiento.

-Conté a mi esposa, mis amigos y familiares y un escalofrío corrió por sus cuerpos. Le narré al señor Cura y me dio un escapulario y un poco de agua bendita, por sí esto sucede otra vez, ya que se trataba de difuntos, cuyas almas estaban en pena.....

PANTALONES.....!ABAJO!

Algunos estudiosos, para determinar el desarrollo del ser, han establecido ciertas etapas que les han dado el nombre de sexos, así tenemos el sexo Cromosómico, el Gonádico, el Somático y el Psicológico.

Es indudable que de entre ellos, el de mayor trascendencia es el Somático porque encierra una de las etapas más significativas del desarrollo del ser.

Dicen los científicos en torno al Sexo Somático que este se inicia en la edad de la pubertad, es decir, cuando el niño y la niña empiezan a experimentar cambios físicos y síquicos. El niño comienza a cambiar su voz, sus hombros se ensanchan, le crece el vello corporal, se reúnen con jóvenes de mayor edad, tiene tendencia a fumar y a realizar acciones que efectúan los mayores y, comienza su etapa romántica.

La niña también sufre transformaciones emocionales y corporales: se ensanchan sus caderas, se desarrollan sus senos, empieza a olvidarse de las muñecas y a pensar en "los muñecos" y se impulsa a imitar a las mujeres mayores. Desea vestir a la moda, empieza calladamente a sus cosméticos, se mira constantemente al espejo y espera ser enamorada..... Pero hay algo especial en esta transformación y es el proceso natural del periodo menstrual que en ellas se presenta.

A los quince años, la niña es una jovencita en plenitud de belleza. Los padres orgullosos, le organizan una "Fiesta Rosada", para conmemorar sus quince primaveras y presentarla en sociedad. Todo es un verdadero aconteceri...pero el varoncito que se convirtió en hombre hecho y derecho, pasa desapercibido, nadie le hace una fiesta y su cuerpo sigue alargándose al poco tiempo que las barbas empiezan a poblar su cara. Esta indiferencia a tan rotundo cambio masculino se observa en la actualidad: porque en antaño, la cosa era seria, ya que el joven quinceañero debía someterse a un acto especial, por medio del cual, también sería presentado oficialmente a la sociedad.

De esto hace 50 años más o menos. Los muchachos dado el caso que no existía colegio secundarios, hacían una primaria de 9 grados y vestían pantalón alto a las rodillas, medias largas que cubrían sus

torcidas pantorrillas y zapatos con grandes hebillas o aquellos llamados "de caña", pero terminada la escuela eran ya jovencitos y, entonces venía el requerimiento de presentarse como hombres y sucedía inevitablemente lo que se denominaba "la bajada de los pantalones" que no era en definitiva el hecho de quitárselos, sino de alargárselos, pues si antes vestía sus pantalones hasta la rodilla, de ahora en adelante será hasta los tobillos.

Estos sucesos de las bajadas de los pantalones se verificaban con unos días de anticipación a las principales fiestas zarumeñas de entonces: la del Caramelo, Corpus Crity o la cívica del 26 de noviembre; para esto, la familia con la debida premura mandaba a confeccionar uno a unos ternos de casimir, pero ternos completos con saco, chaleco, sombrero, zapatos, corbata y, lógicamente un flamante pantalón largo, esto para las grandes ocasiones. Para el trajín diario algunos pantalones de "pambiche" o de dril blanco y sacos de color azul marino, perfectamente, para mantener el contraste muy usual en la época.

Llegaba la festividad y con ella el acontecimiento; el joven debía vestir pantalón blanco. ¡Si! Debía someterse a la bajada de los pantalones. Toda la familia participaba, pues deseaban ver al nuevo "hombrecito". Este "acholado" no quería presentarse, peor salir a la calle, más no faltaban los amigos que se ofertaban a acompañarlo y así recorrían ufanos todas las calles del poblado.

"A fulano de tal le han bajado los pantalones"- comentaba la gente y las señoritas "pelaban el ojo" a aquel "señor" en procura de un cálido romance.

Algunos de los jóvenes retornaban a sus hogares satisfechos de su "presentación en sociedad", pero otros ¡Dios míoi, llegaban al amanecer del día siguiente, con un aliento de aguardiente, con sus cabellos desgreñados y el pobre pantalón largo -el pantalón nuevo y largo símbolo de su hombría- lleno de barro o polvo o roto en algunas partes, porque el festejo de tan grande acontecimiento, terminó en bronca.

Sí señores, la bajada de los pantalones era cosa seria....

Diciembre de 1978

SU MAJESTAD: EL "CHUCHAQUI"

En Zaruma se bebe "trago" y del bueno. Néctar de pura caña cultivada en las laderas de Curtinacpac, Salvias o San Pablo. Se toma desde siempre y este tomar no puede escaparse de ser un hecho costumbrista zarumeño. Nuestros bisabuelos y tatarabuelos también bebieron y antes, al igual que ahora no se requiere sino un pretexto: que se ha muerto fulano, que es el santo de sutano, que la comadre dio a luz, que Pepito ganó el año, que el Barcelona perdió, que Emelec triunfó, que hay que adorar al Dios Baco o mejor a San Viernes, etc. etc.

Más lejos de mi intención está el hacer una apología al licor. Que lo haga el Gobierno por intermedio del Estanco de Alcoholes que es el que controla el asunto. No se puede negar, sin embargo que el aguardiente tomado en dosis moderadas (veinte o veinticinco de a "sucre") no sólo es agradable niño propio para que nuestra salud se mantenga en buen estado,. Pero de los veinticinco tragos en adelante, la cosa se pone peliaguda porque llega un estado en el que al adorador de Baco, pierde el control, el sombrero, la corbata.....y el dinero!. Y eso no es todo, al siguiente día aparece el chuchaqui (yo le digo chuchaqui, aunque otros lo llamen chuchaque, en definitiva lo único que cambia es la y por la e pero el efecto es el mismo) que lo hace arrepentir de haber libado y jura no volver hacerlo nunca más, aunque al cabo de una semana se rompa el juramento.

Aquel terrible despertar con ese sabor metálico en la boca y con una sed igual a la de un perdido en el desierto, con un soñar despierto en kolas bien friesitas o en una jarra de cristal llena de limonada con cubitos de hielo. A todo esto se suma aquel remordimiento atroz como que se hubiera cometido un grave delito y la sociedad pregonara justicia.

¡Ah!.. el chuchaqui. Aquella fatiga en el estómago que hace acariciar el sepulcro.... Esa vergüenza infinita y aquel "Tufo" escandaloso que a nadie puede ocultar nuestro pecado.....

Cuando uno despierta con un dolor de cabeza atroz, empieza la conciencia a tr5abajar, sin siquiera dar tiempo a tomarse una Finalín, una Acro B1 10-15 o una Alkazelzer, y entonces empieza a desfilarse sobre la memoria nuestra tragedia, con la actuación principal del pobre dueño del chuchaqui y como "extras" muchas personas que habrán destrozado ya de nuestra pobre humanidad dolida.

Comienza la comparsa de recuerdos y aparece el insulto al policía, la discusión sobre políticas, el puñetazo al dueño del bar, el ósculo cariñoso al vecino, la orinada en la vía pública, el baile con el compañero, la desvestida en plena calle, etc. ¡Ah, también el "librillazo" fiado en el mercado.

El chuchaqui es un sufrimiento y un deseo, a unos les coje con un asco desmedido a la comida, a otros con una hambruna desacostumbrada.

Diría que el Súper Creador, puso para el hombre el chuchaqui como castigo por aquel episodio del Paraíso en que a nuestro primer representante le dio hambre y presuroso se comió aquella deliciosa manzana.

Hay diferentes clases de chuchaquis "chuchaqui de cerveza" "chuchaqui de aguardiente" "chuchaqui de vino" "chuchaqui de Whisky" "chuchaqui de una mezcla de todo eso" etc., pero en definitiva todo son los mismo. Escupiendo algodones, con los ojos enrojecidos, se hace la formal promesa de no beber más. ¡Pero que debilidad de carácter!, al cabo de pocos días, adiós promesa y a buscar el deleite primero y el martirio después.....

¡Si!,. esto es parte de la vida de Zaruma, "trago" se ha bebido desde tiempos inmemorables.....

El chuchaqui es una enfermedad del alma y del cuerpo. Es una enfermedad para hombres a menos que una mujer se crea muy "macha" y empiece a darle hasta pasar los veinticinco de "a sucre".

La enfermedad se caracteriza por el vehemente deseo de pedirle perdón a todo el mundo, poniendo una cara de angelito y con ese deseo nace una ansia loca por tomar agua fresca, kola, ácido fólico, cianuro, ¡algo que mitigue la sed! Y no hay quien falte que se lleva de aquel refrán "el mal con el mismo veneno se cura" y dizque para asesinar al chuchaqui, se toman otro trago, y lo peor del caso es que la "tomadera" sigue y como consecuencia la borrachera también, sin darle tiempo al chuchaqui a que aparezca y haga de las suyas.

De todas maneras nos justificamos diciendo que hay que ahogar nuestras penas y nada mejor para ahogarlas que ingiriendo cantidades de bebidas alcohólicas..... las consecuencias ya las hemos descrito.....

son cosa seria, digna de estudio y de respeto, por eso le decimos cortésmente: Su Majestad, el chuchaqui.

Noviembre 27 de 1977

RICARDO OSO

Dos hombres de regio barro, ejemplos de trabajo especialmente en faenas agrícolas, recordaban viejos tiempos en mi presencia. En realidad que ellos podían soñar épocas lejanas, pues el uno nacido en 1884 y el otro en 1891, tenían razón y derecho de hacerlo.

La amena charla la protagonizaron don Lizardo Valarezo (el mayor) y don Modesto Valarezo Espinoza. Recordaban los veteranos los años aquellos en que en Zaruma se daba bala como en el Oeste Americano; añoraba los precios de los víveres que comparados con los de ahora, causan risa; épocas en que no habían carreteras y todo el transporte se lo realizaba por camino de herraduras.

En la remembranzas estaba aquella de cierto viaje realizado a Gonzanamá, junto con Samuel Espinoza, a dónde fueron para adquirir ganado, de regreso decidieron descansar en Nambacola y aprovechar el tiempo para almorzar. Metieron las reses en un corral, siempre vigilantes por si se pierde pues costaba una fortuna cada bovino, cuarenta o sesenta sucres, según el tamaño. Don Samuel se adelantó dónde la dueña de la casa y le solicitó le venda "un realito de huevos" pero no los quería vender porque eran real la docena. Deseaban pagar los hambrientos hombres un real por los once huevos, pero la doña se oponía ya que por un real debía entregar once huevos y si no cumplía con ese mandato de honradez, la peste arrasaría con sus gallinas o bien estas dejaban de poner, etc. hubo que insistir mucho para que pudiesen acudir en auxilio del grito de sus estómagos. ¡Una gallina costaba siete reales, era mucho dinero!..

Recordaban también los dos ancianos, algo que esta tierra jamás a recordado: los arrieros. Alguien dijo y con sobrada razón que si en Zaruma debía erigirse un monumento, éste debía ser en homenaje al arriero, pues él es el símbolo del verdadero progreso de estas comarcas que con sacrificio y arrojo camino por años por caminos difíciles, llenos de "camellones en invierno y con capas de polvo en el verano, forjando la riqueza seccional con sudor y su noble trabajo. El arriero es historia, es tradición, puntual indiscutible de progreso. Con la charla de nuestros dos hombres, afianzamos más este criterio y de tantas cosas que hablaron de los arrieros, tomamos nota de una que es interesante y real.

Un alto hombre, fornido, sin temores, vivía en el Guásimo, lo conocían comúnmente como Ricardo Oso. Era éste un fletante de fama. Llevaba y tría carga entre Santa Rosa y Zaruma. Cierta vez transportó unos cuantos quintales del aromático café zarumeño a Santa Rosa, cada quintal costaba por entonces diez sures. En esa ciudad debía entenderse con el rematista que se lo conocía más como “peajero”, este remataba al mejor postor el impuesto que el café debía pagar, un ciudadano se adjudicó el remate y luego dirigiéndose a Ricardo Oso, le decía –Oye serrano, cuántos quintales has traído. Ricardo Oso le contesta indicándole el número de quintales, pero el rematista no confiando en la honradez de éste, se dirige dónde el Comisario y le dice:

-Este serrano, señor Comisario, no quiere pagar impuestos!

Ricardo Oso da una serie de explicaciones que no son atendidas, en eso interrumpe toda discusión y le pregunta a la Autoridad: Óigame señor Comisario, cuanto se paga aquí para pegar un puñetazo?.

El Comisario llevando el asunto a la broma, le dice a Ricardo Oso: eso cuesta por aquí cinco sures. Saca entonces el hombronazo zarucho un billete y entregándoselo al Comisario, procede de inmediato a impactar tremendo puñetazo en la faz del rematista, dejándolo sin sentido.

El Comisario quedó “boquiabierto”, pues no podía hacer nada ya que todo cuanto aconteció, incluso la recepción del billete entregado por Ricardo Oso, se efectuó delante de testigos.

En otra oportunidad Ricardo Oso en una playa de nuestros ríos estaba junto con otras gentes, limpiando una chacra. Era invierno y el río “humeaba”. Descansando de su faena un instante, regresa su mirada y observa al otro lado del río, un venado y decidió ir en busca del animal. Los compañeros le dijeron que no cruzara el río por el peligro que éste entrañaba. Ricardo Oso dijo que no temieran y poniendo en práctica un sistema de natación que lo llamaba “volapié”, cruzó el impetuoso río y luego de instantes retornó con un hermoso venado. ¡Había carne suficiente para un apetitoso almuerzo para todos!.

Cuentan que en otra ocasión, un gringo de la compañía minera, de apellido Kaiser, despachador de la Empresa, sabedor de la fama del arriero Ricardo Oso, lo llamó cierta vez y le dijo:

-Oh Ricardo yo saber tú eres muy fuerte. ¿quieres pegarte unos trompones conmigo?

-Vea míster- dice Ricardo Oso- yo no quiero pelear, pero si usted lo desea, pégueme usted primero un puñetazo y luego se lo pego yo.

Así convinieron, el gringo Keiser -alto y robusto- impacta tremendo golpe de puñete, aplicado con todas sus fuerzas de su grueso brazo derecho, pero Ricardo Oso ni siquiera se mueve. Ahora le toca el turno y es el gringo que cae "soñado" unos cuantos metros más allá.

Otro caso: la compañía yanky debía transportar desde Santa Rosa hasta Portovelo un largo cable de acero para el "winche". Estaba éste enrollando grandes carreteras y nadie se atrevía a transportarlo o a dar una fórmula adecuada para solucionar el problema. Le dijeron cierta vez en son de Broma a Ricardo Oso que los transportarse. Ricardo solicitó quince días de plazo y cumpliendo éste, apareció con algunas mulas, varios hombres, alambres de teléfono y dispuso a la tarea; desenrolló el cable y luego volvía enredar en pequeños ovillos que eran colgados sobre un mular, dejaba extendido el cable unos metros y hacía otro rollo similar y así sucesivamente hasta que terminó la faena; los rollos eran amarrados con alambre de teléfono y al lado de cada acémila. Se conformó así una larga cadena y empezó su ascenso por la terrible cuesta de "Las Escaleras". Llegó a Portovelo y entregó su carga ante la mirada de asombro de los norteamericanos dueños de las minas.

Así era Ricardo Oso, un arriero que apuntaló con su trabajo el progreso zarumeño. Era un arriero de verdad y pensar que en el transcurso del tiempo han existido unos cuantos "Ricardo Oso".

Marzo 1 de 1979

LOS AJIES DE ORO

Hay una hermosa leyenda zarumeña, por la que nos esforzaremos en narrar algo, es hermosa esta leyenda porque en ella se nos dice que no únicamente el oro de esta comarca afloraba de la tierra enriquecida, sino que cierta vez, un arbusto dio también sus frutos de oro.

De esto hace mucho tiempo, aquellos años románticos en que las callejuelas de Zaruma se iluminaban por las noches con mecheros o con faroles, tiempo aquel de gratas añoranzas.

Cada casa tenía para preparar, cocinas y hornillas hechas de barro y el combustible empleado era la leña, ya que el kéréx, el gas o la electricidad no se conocían en el medio, entonces había que comprar una "mula de leña" o una "pila de leña" a fin de poder cumplir con estos menesteres, pero había gente pobre que, no disponiendo de dinero suficiente para adquirir la leña, salía a buscarlas en los sitios cercanos a la ciudad. Lo hacían en principio en el "Cerro Gordo", más tarde en las inmediaciones de las minas de El Sesmo o Vizcaya, posteriormente, más lejos. Caminaba estos hombres acompañados de asnos que llevaban en sus lomos las "árguenas", otros cargaban sobre sus hombros los troncos de vegetales secos, en fin, como la jornada era larga llevaban "fiambre" en una talega o en una alforja.

Vivía por entonces don Manuel, un hombre pobre y enfamiliado, pero trabajador, honrado, de buen corazón y sobre todo con una profunda fe cristiana.

Marchó cierta mañana con su alforja en el hombro, rumbo a Zaruma-Urcu, llevaba pan, panela y un refresco que le servía para mitigar su hambre luego del fatigoso trabajo.

En las laderas del Zaruma-Urcu empezó su faena, bien sabemos los nacidos en esta Villa que dicho cerro tienen poderes encantados, pues siempre jugaba con el "Santa Bárbara", ubicado unos kilómetros más abajo, lanzándose una bola de fuego.

Don Manuel lastimándose con los abrijos, recogió una considerable cantidad de leña, que llevaba en sus propios hombros a su humilde hogar serviría para cocer los alimentos por algunos días. Cuando se disponía regresar vió una hermosa planta de ajíes cargada

sobremanera, decidió apropiarse de unos cuantos para en su casa condimentar su alimentación; los puso en una alforja y emprendió la marcha de retorno.

Una vez en su casa descargó la leña y se puso a descansar con sus hombros adoloridos e indicó a su esposa –la veterana compañera de su vida que en la alforja traía unos ajíes, que los sacáse para guardarlos e irlos utilizando conforme las necesidades. La señora al levantar la alforja, la encontró demasiado pesada. ¡Como es posible que unos cuantos ajíes tengan tanto peso!. Empezó a sacar esos frutos pequeñines, amarillos unos, rojizos otros y lanzó un grito de sorpresa.

-Manuel, Manuel. Por Dios, los ajíes están duros, parecen de oro!

Don Manuel olvidándose del descanso y presuroso fue a cerciorarse de lo que su vieja le decía. ¡Gran verdad. Los ajíes eran de oro!

¡Milagro.,! ¡Milagro!, gritaban impresionados los dos viejitos y por sus mejillas corrían lágrimas cual tibio surtidores.

-si la planta estaba llena de ajíes y yo cogí unos pocos, decía don Manuel, me voy de inmediato nuevamente a Zaruma-Urcu a procurarme unos cuantos más, llegó a la ladera del desgredado cerro, corrió al sitio donde antes encontró la planta mágica, pero no la vio. Busco inútilmente en otros lugares.

-Dios mío, la planta ha desaparecido.

En efecto, el vegetal de frutos de oro ya no existía. Regresó don Manuel y le contó lo sucedido a su esposa.

El Todopoderoso quiso premiar a un buen hombre y le hizo un milagro.

Con los pocos ajíes de oro y con la venta de los mismos tendría dinero suficiente para rehabilitar su economía escuálida y para cimentar una más profunda felicidad con la compañera de sus días.

Marzo de 1969.

La virgen del Carmelo

-Gracias Virgencita por el milagro!. Decía una mujer frente a la imagen de la Virgen del Carmen.

-¡Ayúdame madre mía!. –implora un anciano, en otro instante.

La Virgen del Carmen hermosa pero –en verdad que es hermosa-radiante y –con sus ojos azules que vierten luz, los contempla y parece que dijeran “Yo os protegeré”

Es la bella imagen de la Virgen del Carmelo, Patrona de Zaruma, que reposa radiante en la iglesia Matriz.

En honor a ella, todos los años se realiza una fiesta, el 16 de julio: actos litúrgicos, música, pirotecnia, deportes.... cientos de comerciantes..... miles de devotos, se dan cita para el tributo a la Santa Virgen.

Todo el tiempo, desde que Zaruma abrazó la fé cristiana, la Virgen santísima del Carmelo ha sido la protectora de esta Villa legendaria, diríamos eso si, que oficialmente se la proclamo Patrona de Zaruma desde el 30 de junio de 1822, por cuanto, en la reseña de la sesión del M.I. Cabildo de Justicia y Regimiento Patriótico de Zaruma, que se efectuó en la mencionada fecha, se ordena que se celebren cinco días de fiesta: Los dos primeros en honor de nuestra Señor del Carmen, como Protectora y Patrona de esta Villa, el tercero a favor de San Antonio de Padua y los últimos en homenaje a la Patria, tributándole a los libertadores el agradecimiento de este pueblo por la libertad que nos ofrendaron en Pichincha el 24 de Mayo de 1822.

Desde entonces, desde aquel lejano año ha venido tributándose el homenaje cariñoso y sencillo, ha venido haciéndose fiesta de favor religioso, complementadas con luces de bengala, con actos culturales, sociales y deportivos, con un ir y venir de turistas, comerciantes, fieles y paisanos que desean rendir pleitesía a la reluciente Madre Espiritual de Zaruma, ha venido entregándose el cariño, obsequiándose en un cofre grandioso el amor y el espíritu cristiano de este noble pueblo zarumeño, a su Patrona.

Meditemos todos por su instante, dejemos por unos minutos que la imaginación nos haga ver con claridad las cosas. Pensemos en esta era del átomo, en este mundo convulsionado, en esta época en que se quiere dominar al cosmos,. Meditemos en lo que dice Emilio Bonifaz para un futuro no lejano: que surgirán guerras en cantidad, que las naciones hambrientas atacarán a las que aún tengan alimentos. Que innumerables conflictos locales y hasta familiares ensombrecerán el diario sufrir de la pobre humanidad. Que desaparecerán las leyes humanas y no reinará más que una sola ley animal: iviviri

Momentos felices los que dedicamos a homenajear a la Santa Virgen del Carmen, pero ese mismo homenaje debe hacernos meditar siempre, por eso, además de lo que se explicara anteriormente, bien vale repetir las palabras del Presbítero, de raigambre zarumeño, Edmundo Espinoza, vertidas en su libro CRONICAS DE VIAJE",..... La felicidad aquí en este mundo se nos da prestada, por cortos, breves instantes y como que el alma humana llora esta fugacidad efímera; o será talvez que la miseria, debilidad y pequeñez humanas, no tienen capacidad para ser felices aquí en la tierra y naturaleza se anonada, se agobia, se rinde, se deshace en llanto....."

La Virgen del Carmelo, Patrona de Zaruma, nos induce a pensar con profundidad en estos tópicos.....

Julio 14 de 1966

LA RIQUEZA DEL SESMO Y LA HONRADEZ DE UN HOMBRE

La tradición minera de la zona, nos impulsa a enfocar siempre temas que mantienen vinculación con el oro, metal noble que viene a constituirse en un arma de doble filo, porque bien produce abundancia económica o desgracias desencadenadas por la ambición o codicia del bello metal.

Sabemos nosotros que estas cuestiones de el oro, conducen a dos caminos: el de la honradez o el del dolo y, muchos han escogido el segundo, aunque ellos mismos griten a todo pecho su "honradez".

En nuestras minas hemos observado como algunos obreros del subsuelo utilizan una serie de artimañas para llevarse furtivamente el rico cuarzo, escapando del control de los guardias: un doble fondo en el casco, una pepita de oro en la boca, un poco en la porta-vianda, etc, etc. por supuesto, estas maniobras no las desarrollaban todos, porque sí había gente de acrisolada honradez.

Zaruma siempre se ha vanagloriado de ser un pueblo, en que puedan dejarse las puertas abiertas de una casa e irse de paseo, y nadie topa nada, por eso nos alarma cuando se oye el rumor de algún robo.

Sobre un ejemplo de la honradez de los zarumeños vamos ha hablar de inmediato y no es algo que el autor de esta crónica invente, pués lo he oído y leído en más de una ocasión y para aseverar lo dicho nada mejor que copiar textualmente lo que dice el Semanario "El Criterio", en su número 5, del 27 de Abril de 1963. Es un artículo que lleva por título "La riqueza del Sesmo y la honradez de un hombre", sugestiva presentación que la hemos puesto también como propia de esta crónica. He aquí lo que dice:

"Las vetas del mineral aurífero de la mina El Sesmo, siempre tuvieron su fama. En el tiempo que la explotaba la South American Development Company, se presentó con tanta riqueza, que cuando disparaban lo hacían sobre lonas o sobre planchas de hierro y una vez sacado de las minas en sacos sellados, los conducían a los camiones, tapando con una lona el cajón y asegurándolo con candados.

Cierto día, después de llenar el carro y asegurarlo con candados, se olvidan de poner los talegos que tenían de muestras de mineral que

van a la Ingeniería, que sin lugar a dudas, debían ser muy ricas en oro, no les quedó sino colocarlas cuidadosamente sobre la lona.

Salió el carro rumbo a Portovelo y al llegar al sitio "Curva Grande", dónde hoy se está construyendo el cementerio, unos quinientos metros antes de ese lugar todavía existe una casa abandonada que ese tiempo habitaba una familia muy pobre pero muy honrada; al pasar el cerro frente a esa casa, salta ligeramente en un bache y cae un talego lleno de ese riquísimo cuarzo.

El dueño de la casa sale al momento que el carro pasaba y vio, y comienza a gritar al chofer, no consiguiendo ser oído por más gritos exagerados, el hombre toma el talego y ganando terreno, endereza por un camino recto y, mientras el carro daba la vuelta a la curva, logra hacerse oír a tanto grito y silbo y, para el carro. El hombre cuenta la escena al chofer, éste le indica que ponga el -talago sobre el carro y le agradece, sacando seis reales y diciéndole estas soberbias palabras.

"Con esto compra una soga y te aconsejo que mejor te ahorques"

Este había sido un hecho muy verídico. Así me lo contaron"

Junio 25 de 1976

QUESOS Y LEYENDAS

El problema de los quesos en nuestra querida Zaruma, era cosa fregada

Allá en las décadas de los años 20 e incluso en la de los 30, al queso lo peleaban, pues resulta que la ganadería bovina de la zona, no se había desarrollado lo suficiente como para proveer de este alimento al mercado zarumeño. De este subproducto lácteo se aprovisionaba la población desde la Provincia de Azuay y Loja y los quesos más apetecidos eran los de San Fernando y es así que cuando llegaban los mercaderes de dicho lugar, vistiendo poncho, alpargatas y sombreros, se formaban verdaderas montoneras para adquirir tan delicioso producto. Desde entonces ha quedado vulgarizado aquel dicho aplicado cuando un grupo de gente curioseaba algo y otro curioso desea saber de que se trata y pregunta, recibiendo por contestación: ¡Están vendiendo quesos!. Esto queda para explicar el caso, aunque en el ejemplo citado lo que en verdad se realizaba, era un remate callejero de alfileres.

Con la gente de San Fernando, venían los Saraguros, con su vestimenta negra y sus grandes sombreros de lana y traían consigo también quesos, granos o cerdos, para nutrir el mercado de la época.

Los Indígenas de Saraguro ahora muy poco vienen, pues antes los hacían muy continuamente, y siempre gustó, especialmente a los niños oírlos dialogar en su idioma autóctono.

Decían los muchachos zarumeños es son de broma, sin saber ni j de quichua "Cashca peseta, ráscate....." y los bonachones y bronceados Saraguros, sonreían.

Estos aborígenes que llevan luto eterno por la muerte de Atahualpa, en ocasiones tenían que quedarse dos o tres días y entonces pedían posada a algún dueño de casa, esto era aprovechado por pibes y adultos para requerir de los Saraguros la narración de leyendas de su tierra; una de ellas vamos a tratar de recordar, aunque para esto háyase tenido que hacer tan largo preámbulo, rememorando la delicia de los quesos de San Fernando.

La leyenda dice que una familia muy pobre de Saraguros, vivía en su choza de páramo, la madre, el padre, la hija, una bella indiecita que empezaba a dejar su niñez, para entrar a la a floración de la juventud.

Cierta vez, el padre y la hija salieron a recoger agua en el riachuelo cercano, que bajaba alegre con sus frías y cantarinas aguas. En el trayecto la niña indico a su padre que deseaba efectuar ciertas necesidades biológicas y se metió tras un matorral; mientras tanto el indio siguió su marcha hacia el riachuelo, pero allí encontró un lagarto y entonces hubo de sacar el machete y de un tajo, partir en dos al temible saurio.

Cuando regresó }, no encontró a su hija en el camino, supuso que ella había retornado a su choza, pero cuando el indio llegó a su hogar, preguntó a su esposa y ella contesto que la pequeña no había llegado.

Se pusieron a llorar los dos padres desconsolados, pero la tristeza se fue acabando, cuando el hombre contó a su compañera lo que había sucedido con el lagarto, para hacer más real su narración de la forma en que lo había partido en dos, sacó el machete y i gran sorpresa!, el machete estaba todo dorado, iera oro!, oro puro. Corrió el aborigen donde localizó al lagarto y allí lo encontró con su cuerpo dividido en dos itambién el animal era de oro!.. Lo llevó a su casa y esto les brindó riquezas, las mismas que aminoraron un poco la pérdida por su pequeña hija.

Transcurrido un tiempo, la chica desaparecida se presentó a sus padres, quienes estallaron en manifestaciones de alegría. Llevaba en sus brazos una bebecita, pero no querían que sus pares viesan a la criatura.

Pasaron los días y la curiosidad de los padres se acrecentaba por conocer a su nietecita y es cuando, aprovechando la salida de su hija a dar un paseo por el campo, quién había dejado su bebe en casa, los padres se acercaron, quitaron la colcha que cubría su pequeño cuerpo y lanzaron gritos de susto, sorpresa y desengaño. La niña resultó no ser tal, sino una culebra de oro.....

Después de haber respirado aquel vivificante aire puro, luego de saciarse con el perfume de las flores, impulsada por un presentimiento, la hija regresó y llamó a sus padres para manifestarles lo siguiente:

-“Cayacaman Mamaca. Cayacaman Taitica.yachan imi cancuna ñuc
huahuata ricushcanguichic.

Chimanta ña risha, mana caimán tigrái pundinichu”

-Adiós Mamá. Adiós Papá. Yo se que ustedes han visto a mi bebé.
Por eso ya me voy y no puedo regresar más.....

Junio 26 de 1979

CARNAVALES DE ANTAÑO

El impacto de un globito lleno de agua que me mojó pate del cuerpo y me dejó ardiendo el pabellón auricular derecho, me indujo a meditar en esta cuestioncilla del Carnaval y por eso me puse a escudriñar revistas y enciclopedias en pos de una definición a una explicación relacionadas con esta festividad y, además lo incité al buen amigo sincero y de siempre Jorge Reyes Samaniego para que me ilustre algo sobre los carnavales de nuestra tierra en tiempos pasados. No es que considere a Jorge un Matusalen, simplemente por conocerle se de su acuciosidad para guardar datos interesantes en su archivo personal o en su mente; y, además, conozco que su espíritu es juvenil: alegre, bullicioso, progresista que muchos adolescentes lo envidiarán.

Pués bien, en lo que respecta a la definición del Carnaval no hay mucho dónde consultar, sin embargo anotamos lo siguiente:

Carnaval es una serie de bullicios, regocijos y fiestas populares que se celebran en días inmediatamente precedentes al Miércoles de Ceniza, principio de los ayunos cuaresmales. No hay precisión sobre su etimología, se la hace derivar ordinariamente de las palabras italianas carne vale, expresión que significa carne iadiós! Destinada a indicar la excesiva licencia sensual, permitida en épocas carnavalescas antes del tiempo penitencial eclesiástico.

Otra etimología es car navale, expresión en lengua romana de carrus navalis "carro naval" que es la etimología que presta estimable luz acerca de los principios de la historia del Carnaval.

La verdad es que en ninguna parte he logrado encontrar algo que se me diga que el carnaval hay que jugarlo con agua, peor aún que le caigan a uno a "bombazos", pues, con la denominación de "bomba" se acostumbra llamar en el medio al globito de caucho lleno de agua.

Sea como sea, ésta es ya una situación tradicional que nos legaron nuestros antepasados ibéricos, costumbre tan arraigada que toma dificultoso el hacer entender a las gentes un cambio de proceder.

Antiguamente, no habiendo los globitos de caucho, se utilizaban en Zaruma, los cascarones de huevo de gallina, cascarones que desde meses atrás venían guardándose con el propósito y para que sean de

utilidad se les abría dos pequeños orificios, por el uno se soplabá y por el otro salía el contenido o sea la clara o la yema. Llegando el Carnaval se tapaba uno de los orificios con cera de abeja o vela derretida y por el otro se llenaba el cascarón con agua y anilina, con agua sola o con líquidos perfumados y se procedía a tapar el hueco restante utilizando la cera antes mencionadas; con estos cascarones y su contenido, se jugaba Carnaval y se los lanzaba al igual que ahora se hace con los globitos de caucho.

Hacíanse también unas cápsulas de parafina, digamos mejor, unos "cascarones" de cera, para esto se derretían las velas y se moldeaba en dos copas pequeñas y luego de ligeros movimientos y del enfriamiento correspondiente se obtenía este "cascarón" que recibía en su interior los contenidos líquidos ya indicados.

Cuando la feria dominical zarumeña se realizaba en la Plaza Principal, ahora Parque de la Independencia, los jovenzuelos jugaban carnaval con anilina que se espolvoreaban en el cuerpo de la víctima (existían para la venta paquetitos de 4 por medio, 2 por medio, etc)

La Piataya era una fruta de sustancias colorantes que salía a la venta especialmente en Carnaval y que era comprada por los carnavaleros para exprimirla en el cuerpo de la persona escogida para el efecto.

"Jeringas" se les decía a aquellos artefactos compuestos por una pera de caucho y una cánula de carey[haciendo presión en la parte del caucho se succionaba por la cánula el agua y luego aplastándola salía el contenido al exterior para mojar al prójimo. Estas "Jeringa" fueron utilizadas posteriormente para llenar los globitos.

Los muchachos inventaron un tipo de jeringa económica: una sección de caña guadúa con un émbolo en su interior que permitía aspirar el agua y luego en forma **impelante** arrojarla con fuerza al exterior mediante presión del émbolo, explicaremos para más claridad que era especie de grandes jeringuillas hipodérmicas, sin aguja de inyectas.

Costumbre que hasta hace poco se observa es la de jugar carnaval con achiote, azul añil o **bizne** de ollas o sartenes, sustancias estas que eran aplicadas en la cara y que a veces manchaban la ropa por algún tiempo.

Las "Jorgas" carnavaleras de antaño eran de fama. Diez o veinte jóvenes seguidas a todas partes por chiquillería bulliciosa que en baldes o lavacaros llevaban globitos inflados con agua, para la venta. Las jorgas ingresaban a los domicilios por puertas, ventanas o azoteas y mojaban y talqueaban tenazmente a las jovencitas de casa; generalmente el "avance" culminaba con un animado baile. Sucedió en otras ocasiones que la jorga allanaba un domicilio cualquiera, pero sus dueños se habían encerrado en algunas de las habitaciones; dejan los tamales o el pan listo para el "entredía", alimentos que eran aprovechados para saciar el hambre de los carnavaleros.

Había aparecido por entonces los globitos japoneses, jaspeados y vistosos que eran utilizados en Carnestolendas. Gran aceptación tenía ya el talco perfumado con chagrillo, que envasado en fundas de papel vendía don Rogelio Romero Torres, fue este mismo talentoso industrial el que luego fabricó la Maizena Pompeya, presentada al comercio en cajitas de cartón y que era con exclusividad para el Carnaval y el primero que fabricó en el país, los globitos de caucho, llamados en principio "Mariposa", luego este nombre se lo sustituyó por el de "María Eugenia".

Serpentina chisquetes y antifaces se introdujeron más tarde cuando el Círculo Deportivo "Trébol" inició la realización de los Festivales Bailables por Carnestolendas.

PININOS TREBOLIANOS

Estos datos recogen algunas de las actividades que desarrollaran en sus primeros años de vida, el Círculo Deportivo "Trébol" Institución que fuera fundada en 1934, un 20 de Diciembre y que desde entonces ha marcado hitos de grandeza y prosperidad en nuestro pueblo. El Primer Director de esta Entidad se estructuró de la manera siguiente: Presidente Sr. Carlos Jijón, Vice-presidente Sr. José Matamoros, Secretario Sr. Manuel Alberto Maldonado Sánchez, Tesorero, Sr. Celso Jijón R. Síndico, Sr. Cornelio Crespo. Prosecretario, Sr. Sergio Bravo. Recaudador, Sr. Jorge Reyes Samaniego. Vocales Principales, Sr. Jorge Reyes S. Celiano Reyes S. y ángel Espinosa C. Vocales Suplentes, Srs. César D. Astudillo, Ángel Asanza y Luís Cordero.

Mucho habría que anotar del convivir de este club, ahora trasladamos algunas de sus resoluciones que creemos son de importancia recordarlas:

No desperdiciaban tiempo los trebolinos de antaño, es así como en plena Navidad sesionaban, tal el caso siguiente:

SUSCRIPCION A EL UNIVERSO: "por moción presentada por el señor Crespo de que a cual periódico porteño debería suscribirse este Centro y con apoyo del señor Matamoros, El señor Presidente le puso a consideración y por unanimidad se resolvió suscribirse al periódico "El universo" desde el 1º de enero de 1935, para lo cual se dirigirá un oficio y se anexará una libranza postal por S/. 28,00 al Sr. Director del diario" (52-XII-34).

NOMBRAMIENTO DE PORTERO.- "El Señor Presidente manifestó que era de suma urgencia el nombramiento de portero y que sería lo mejor acordar en esta sesión tal nombramiento y asignarle como sueldo mensual S/. 8,00. Se aprobó esta moción por mayoría" (25-XII-34) el 30 de Diciembre se designo portero al señor Eduardo Molina con jornada de trabajo de 5 de la tarde a 11 de la noche".

LAS PRIMERS PELÍCULAS: "Una vez que cada uno de los comisionados, dio cuenta de su cometido, el Sr. Presidente dijo que en vista de que parecía tener muy buena acogida la moción presentada por él, en la sesión anterior, había contratado ya con el señor Segundo

Gallardo las dos funciones de cine parlante, cuyos nombres son "Los dos soldaditos" y "El Águila y el Halcón", por la suma de S/.80,00 que resolvió en sesión, y el pago de la mitad del transporte, las que se deberían estrenar Miércoles y Jueves de esta semana, todo lo cual se resolvió por mayoría. También se dispuso que los precios de las entradas sean: Luneta S/. 1,00; Galería para hombres S/. 0.60 y Galería para niños" S/. 0,30 (13-I-35).

SOBRE EL TENIS DE MESA.- (Copia ortográfica textual) "El socio Sr. Jore L. Reyes, mencionó en el sentido de que estaba resultando demasiado honoroso para varios socios amantes del juego de ping-pong en virtud de ser muy caro S/. 0,15 o 0,10 por cada jugada y que sería mejor cobrar S/. 0,05, apoyada esta moción por el suscrito Secretario, fue puesta a consideración de la H. Junta por mayoría se dispuso no cobrar ni un solo centavo por las jugadas de ping-pong" (17-III-35).

LOS PRIMEROS UNIFORMES.- "A Insinuación del Sr. Presidente y por unanimidad, se resolvió mandar a confeccionar una docena de camisetitas o vividís para el equipo de volley- ball y de basquet-ball, en la ciudad de Quito, las que serán numeradas del 1 al 6; de color rojo y con un trébol negro en la parte delantera, así como también la docena de medias respectivas....."

EL PRIMER CAMPEON.- " El Sr. Presidente hizo uso de la palabra y en frases encomiásticas ofreció al Sr. Jorge Reyes, la copa que estaba en disputa en el juego de ping-pong, donada por el mismo Sr. Presidente, con motivo de haber salido triunfador el Sr. Reyes y, además lo declaró campeón del presente año, en el juego antes mencionado" (1ro-V-35)

ACTIVIDADES TEATRALES.- "El Sr. Jorge Matamoros, mencionó en el sentido que sería muy apropiado y ventajoso para el progreso de este Círculo, preparar un drama para presentarlo en la fiesta de Julio.... (5-V-35) "El Sr. Segundo Crespo pidió la palabra a la presidencia y dijo "Que entre las obras que ha leído en junta de dos o tres socios, la mejor le parece la titulada "Claveles y Tulipanes" y que menciona se prepare dicha obra". La moción del Sr. Crespo fue apoyada por el Sr. Jorge Reyes y puesta a consideración de la Junta por el Sr. Presidente, por unanimidad, se resolvió: dar o presentar la obra ya dicha en la fiesta de Julio" (12-V-35).

LA PRIMERA ACEPTACIÓN A UN ENCUENTRO DEPORTIVO: Como información merece indicarse que ya en oportunidades anteriores el Club fue invitado a sostener encuentros deportivos, PERO NO SE ACEPTÓ.

"A continuación se da lectura A UNA INVITACIÓN HECHA POR LA Asociación Deportiva de Portovelo para un encuentro de Volley-ball y otro de Basquet- Ball el día 24 y también jugar la revancha el 26 de los corrientes. Puesta a consideración de la Junta por el Sr. Presidente, por mayoría de votos resolvió aceptar solamente la invitación del 24" (19-V-35). "El Sr. Vicepresidente (Jorge Matamoros) expresó: que el objeto de la sesión era nombrar dos o tres representantes de este Círculo para que acompañen a los jugadores y que, como se tenía conocimiento, la Asociación Deportiva Portovelo iba a mandar un carro para que bajen los jugadores, con la plata se tenía dispuesta para pasajes, caso de que vengan a dejarlos los jugadores de Portovelo, se invierta brindarles un caso de cerveza...." (23-V-35).

EL PRIMER RADIO.- "El Sr. Presidente hizo leer el acta de la Sesión del 1º. De Abril próximo-pasado en la cual consta la Comisión que se encargaba de hacer la compra del radio, siendo los que componían: Los Srs. Presidente, Luís Páez, Enrique Reyes, Miguel A. Ortega, Honorio Valarezo y Jorge E. Matamoros. Acto contínuo, el Sr. Presidente hizo poner de pie a los señores Comisionados presentes y les rogó dijeran si estaban o nó contentos con la compra de la radio que había hecho él en la ciudad de Guayaquil y, como todos manifestaron que sí, hizo la entrega del aparato a la Junta general, quedando todos los socios contentos. El mismo Sr. Presidente expresó que para el buen manejo del radio sería conveniente nombrar unos seis operadores para que, cuando no esté el uno, opere el otro, según numeración que se implante.... (29-V-35)

Deliciosas añoranzas estas, prometo en otra oportunidad seguir con este empeño, para deleite de los zarumeños y, especialmente de los trebolianos.

EL CURA SIN CABEZA

Por Gonzalo Rodríguez C.

Tiempos de la Colonia aquellos en que Zaruma se fundaba el templo católico, estaría este bajo la regencia de los Franciscanos y así sucedió desde los albores de 1600 en que esto aconteció.

Muchos años permanecieron los Franciscanos difundiendo la fe cristiana, de entre estos emisarios del catolicismo se enumera una gran cantidad de gente vocación y otros son actitudes "no santas" que, con seguridad se ganaron un pasaje a las candentes posesiones de Lucifer.

Uno de ellos enamoróse de una distinguida dama casada y sus relaciones de amor, pasaron a mayores y como era lógico, el secreto del comienzo se transformó en un comentario después, porque la discreción de los amantes dejó de existir y, empujados por aquel prohibido amor, hicieron públicas sus relaciones.

El marido engañado, como era de esperarse, reaccionó y cierta obscura noche zarumeña, agazapado tras de un muro. Espero la llegada del Franciscano que tenía planeada una entrevista con la que era su esposa; llegó el religioso y el esposo indignado alzo la filuda hacha que había llevado, y de un sólo tajo, separó del cuerpo la cabeza del sacerdote.... Desde aquel entonces surgió la leyenda referente a que por las callejuelas de Zaruma y especialmente en el Barrio San Francisco, deambula por las noches "El Cura sin cabeza".

Esta leyenda del Cura sin cabeza es bastante difundida en nuestro país y en otros de Latinoamérica, aunque en cada lugar se narra con diferentes coloridos.

Rodrigo de Triana, escritor y folclorista insigne de la patria, escribió cierta vez sobre "El Crimen del Algarrobo" y nos dice: "En la hacienda Etelvina, colindante a la población de Colines, los campesinos me relataron como cosa cierta que un agricultor pobre tuvo una mujer tan hermosa que llegó a impresionar y enloquecer al cura párroco, el que una vez le declaró el amor. Ella se lo contó a su marido, el cual le dijo que le diera una cita nocturna al sacerdote, en el pequeño huerto

que había junto a la casa. El sacerdote acudió a la cita y el ofendido marido lo esperó tras de un árbol de algarrobo, dándole tal machetazo al cura que le separó la cabeza del cuerpo. Pero no contento con victimar al sacerdote, el marido corrió al convento, se apropió de todos los dineros y las prendas del sacerdote, que llegó a ser rico, una vez que el cura guardaba los dineros recogidos para levantar el templo nuevo. Eso calificaron de "El crimen del algarrobo" y decían que al pie de ese algarrobo, aparecía un sacerdote sin cabeza, pidiendo caridad a todo el que el que por allí pasaba, para edificar el nuevo templo proyectado".

Antonio Molina Uribe, escritor colombiano en su libro "A echar cuentos, pues", nos deleita con una serie de leyendas de su patria, entre ellas la de "El Cura sin cabeza" y al hacer un comentario de su propio trabajo, con sapiencia nos dice:

".....Así, "El Cura sin cabeza" se encuentra en la tradición de muchos pueblos y lugares de Antioquia y de Colombia y de otros países. La Edad Media configurò iguales o parecidas semblanzas que adhirió a muy diversos lugares, borrando en veces los límites de la leyenda con el título de la historia....."

"..... Un crimen oculto, un homicidio preparado al amparo de la impunidad, o la simple fantasía, modelo quizá esta "conseja" de "El Cura sin cabeza" que viejas crónicas, relatos y difusión oral han hecho caminar por tantos y tan diversas regiones, no sólo de Colombia toda sino de otros lugares de este u otros hemisferios...."

Con lo antes expuesto, queremos expresar que esta no es una invención zarumeña, sin embargo la leyenda existe y no pocos aseguran haberse encontrado en alguna ocasión con "El Cura sin Cabeza" que con un gran rosario en la mano, deambula en peregrinaje nocturnal por las torcidas y empinadas calles de nuestro terruño....

EL GAGON

Silba el viento en el follaje en la fría noche de invierno. La neblina gris y espesa cubre el poblado. Se nota un esfuerzo inútil de los bombillos por brindar con mayor claridad su luz artificial. Los zaguanes engendran obscuridades tenebrosas. Un perro aulla debajo del tablado, mientras la lechuza agorera lanza su pregón de terror y de misterio. Es una noche de presagios tétricos y la gente se "acurruca" entre las cobijas.

De repente se oye un gemido, voces guturales de escalofrío, una mezcla de palabras, llanto y carcajadas.

¡Es el gagòn! -murmuran quienes escuchan- Alguna mujer anda viviendo mal. ¡Dios nos libre! ¡Dios la libre!..

Esta leyenda del Gagòn es algo que nadie desconoce en Zaruma. Nuestras abuelas cuando se "apaga la luz" , nos reunía en círculo y nos narraban leyendas, consejas y "ejemplos" y nunca faltò aquella de los gagones.

Muchachos curiosos, nos gustaba escuchar todo esto, aunque los nervios nos invadían y no deseábamos ir a la cama porque nos daba la impresión que las brujas con su escoba iban a entrar por la ventana, que el gagòn nos gritaría su tétrico pregón en nuestros oídos o que el muerto nos "jalaría de las patas".

Los seres de esta leyenda son pequeñitos con su sombrero negro grandote y como no falta quien asegure que los ha visto, dicen que su cara es arrugada, sus cejas espesas, y sus uñas afiladas. ¿Serà verdad?. Como esto es una leyenda, simplemente es fruto de la imaginación. De ser realidad no queda otra cosa que aplicar el pensamiento de aquel Santo -Folòsofo que nos dijera con serena realidad ¡Ver para creer!.

Esta cuestión de los gagones, no es algo que se comenta únicamente en la ciudad, también el agro existe la leyenda en donde, por la sencillez de sus gentes se da màs tinte de realidad a este tenebroso asunto.

Yo, curioso por recoger estas notas de leyendas o tradiciones, escuché atento una tarde en una molienda rural hablar de los gagones.

Puse mucha atención y fijè mi mirada en la que ponían los humildes campesinos que escuchaban la narración con la boca abierta y los ojos saltones.

El olor del guarapo me llevò a esos rincones. El trapiche crujìa animoso mientras trituraba la caña dulce. Los asnos "jateaban" el vegetal, a la vez que una mula daba vueltas halando un largo palo que hacìa funcionar la màquina.

El dulce líquido con el jugo de -naranja agria deleitò mis papilas gustativas y en màs de una ocasiòn alcè el codo para llevar a mi boca tan agradable néctar.

Terminada la faena, luego de que las panelas obtuvieron su forma, los campiranos se pusieron a descansar y entonces, uno de ellos contò a los presentes la aparición del gagòn, en la noche anterior.

Los cuerpos de las hermanas Meche y Agripina, que vivían solitarias en el recinto, habían sido arañados. El gagòn estaba apoderado de las mujeres sin compañía. Era algo así como un embrujo malévol. No podían salir de sus casas porque dònde iban se les aparecía y si no obedecían, la comida con la que debían alimentarse se llenaba de porquerías. El gagòn con sus feos gritos de gato en éxtasis, anunciaba su presencia en la oscura noche campesina. Por allí rondaba con su cuerpo de enano y su gran sombrero negro.

¡Hay que traer al Señor Cura para que bendiga el lugar!

¡Los gagones también asoman cuando un compadre y una comadre està en mala vida!.

El gagòn, en el campo o en la ciudad es una leyenda bien arraigada.

¡Dios libre a los que mantienen compadrazgos de andar en coloquis clandestinos!.

Sí! El gagòn es una leyenda de años y aún en este tiempo nos parece ver a media noche un hombrecillo pequeñín que deambula con lamentos escalofriantes por los zaguanes zarumeños.

Noviembre 30 de 1978

DON CARLOS Y SUS INGENIOSIDADES

Era una familia numerosa y siempre con júbilo comentaba sobre lo hermoso que se estaba poniendo el pavo que criándolo lo tenía para comerlo en Navidad. En esa fecha del niño Jesús comerían todos, aquella gran ave doméstica, bien bronceada en el horno, con ciertos rellenos deliciosos y servidos en un inmenso charol adornado con lechugas, tomate en rodajes, huevos duros y encebollado. Alcanzaría para todos y sobraría algo aún, para quedar bien en tan grata fecha, convidado a algunos vecinos. La familia numerosa y de escasos recursos, tenía fe en el pavo y el pavo respondía satisfactoriamente.

Los comentarios anticipados sobre la succulenta cena navideña, dejaron de producirse de repente, más bien hubieron miradas de tristeza, lamentos, protestas; pues el pavo había fallecido. ¡Sì!, había encontrado su muerte trágica. La cena hubo que adelantarla, preparada al apuro y ya no en la cantidad deseada, gran parte de la carne amoratada y los huesos fracturados fue menester arrojar a la basura.

Esta terrible desgracia para la ilusionada familia sucedió al finalizar un mes de Agosto del año..... buen el año o no lo recordamos y no interesa mayormente.

Era un mes de Agosto de esos en que por estos lares soplaba fuertes vientos, tan fuertes eran que las tejas de los techados zarumeños caían movidas por esa fuerza natural para romperse en mil pedazos al estrellarse en la calle o en el muro vecino. Ventarrones fuertes aquellos que desclavaban las hojas del zinc de los cubierta y las hacía volar una cuantas decenas de viento. Ventanas hubieron cuyas bisagras no resistieron la fuerza del viento. Pudiéramos decir que eran vientos huracanados que hasta las cosas hacían estremecer. Antes, este fenómeno atmosférico obraba así con fuerza: ahora, como hasta el clima ha cambiado, ya el invierno no es el mismo invierno, el verano tampoco es el mismo y el viento no son los mismos vientos.

En esas ventoleras de aquel Agosto, asoma un personaje de quien hay mucho que decir por su suspicacia y su talento y por la forma jocosa como desarrollaba sus cosas, que antes que engendrar ira,

provocaba una risa o una sonora carcajada. Carlos Toro Cornejo, hombre dedicado a su trabajo, hombre de hogar; aún al momento de escribir estas líneas se lo ve afanoso en su labor municipal; pues este don Carlitos, aprovechando aquellos violentos soplidos del viento, quiso hacer una de las suyas (esto cuando era joven porque allí mantuvo el auge de sus ingeniosidades), cogió el pavo de la familia numerosa, se aseguró bien para donde soplaba el viento y desde las cumbres del Barrio San Francisco, lanzó al inmenso animal, el mismo que fue planeando en actitud de angustia hasta que fue a estrellarse en el frontón de una casa de más abajo; tan fuerte fue el impacto que el crujir de sus huesos se escuchó a lo lejos.

Esta ave del orden de las gallináceas, de la especie Mellegris gallopavo, oriundo de América del Norte, de color plumizo-verdoso, con manchas blancas en las alas y en las colas, con un terrible "moco" en su parte frontal y con la mala suerte de ser poco valorada a pesar de tener alas, encontró su muerte, y con ella fallecieron también las ilusiones de una fiesta navideña....

Nuestro amigo Carlos Toro, en su mocedad era arriesgado y ocurrido.

Cierta vez en aquellas tradicionales Fiestas del Carmen, don Segundo Galarza había confeccionado un hermoso Castillo de varios cuerpos que, como una maravilla de la pirotecnia sería quemado aquella noche en homenaje a la Patrona de Zaruma y para deleite de cientos de curiosos espectadores; pero.... Carlitos Toro, agitó la fiesta a todos, porque aún no entraba la noche, ya que el sol todavía miraba inquieto desde occidente, tomando un cigarrillo prendido, prendió la mecha inicial del grandioso aparato y pronto, ruedas, volcanes, colores y nubes de humo con olor a pólvora inundaron el ambiente, unos cuantos curiosos acudieron. Cuando los dueños del castillo quisieron frenar el avance del ajetreo de chispas y luminosidad, ya fue demasiado tarde, pues "la palomita" emprendió su ascenso hacia el infinito.....

Por allá arriba en "Cuatro Caminos", vivía un oficioso zapatero, don José Jiménez (dueño de un fonógrafo), a donde Carlos Toro acostumbraba de vez en cuando a pasar el rato en amena charla. Cierta noche en una de esas tertulias hicieron sonar el fonógrafo que por su ancha corneta, hacía oír las notas de bellos pasillos; esto inquietó "la tripa aguardentera" de los allí presentes y decidieron tomarse unos

tragos. Luego de una colecta, Carlos rogó a José Jiménez que fuese a comprar un poco de aguardiente; así lo hizo el hábil artesano y, mientras duraba su ausencia, nuestro hombre tenía que hacer alguna picardía, vació la caja de agujas en la corneta del fonógrafo y cuando regresó su dueño, solamente solamente ronquidos fúnebres y destemplados se escucharon del flamante aparato.....

Así como estas hay muchas..... Así era Carlitos Toro.... Y decimos era porque ahora es serio, trabajar, respetuoso y mi buen amigo para quien van mis respetos...

Enero 30 de 1979

MULAS PARA LA TROPA

Me cuenta don Modesto Valarezo que por allá, en lejana época, en los años veinte, no habiendo carreteras por el sur de la patria, la movilización de las tropas de nuestro ejército se realizaba a pie, con largas y fatigosas caminatas por los difíciles caminos de nuestra arrugada topografía, pero los oficiales de la época pedían “prestadas” las acémilas para hacer menos fatigosa su marcha y sorprendían a los campesinos, llevándose los semovientes por las buenas o por las malas.

Por los caminos zarumeños pasaban las tropas a las guarniciones de Loja. Cierta vez llegó al puente de El Amarillo una columna de soldados, le arrebataron a don Modesto la mejor mula y unos cuantos metros más allá hicieron lo mismo con el señor Manuel Castillo y siguieron adelante hasta alcanzar el camino e Sigsho; allí, algunos de los uniformados encontraron a cuatro personas, una de ellas bastante joven, casi un niño, los otros, hombres ya y uno mayor, era el padre, todos de apellido Romero.

Dice el soldado a uno de ellos (Modesto) ¡Entrégame la mula!

-vaya a comprar si quiere andar montado –contesta-

El soldado haciendo derroche de valentía se adelanta a apoderarse del cuadrúpedo y entonces Modesto Romero, huye asustado. Va corriendo y una sonora bala de fusil le impacta en la espalda y cae al suelo sin aliento.... Sin vida.

Antonio Romero agazapado también trata de alejarse del lugar, aunque una bala le perfora el sombrero. Llega este al puente de El Amarillo y con la angustia y la desesperación dibujadas en su rostro, se acerca donde don Modesto Valarezo y le dice:

-¡Don Modesto. por Dios, los mataron a mis hermanos. Acompañeme a traerlos!.

Hicimos una “chacana” (especie de camilla) –recuerda don Modesto- nos armamos y fuimos al lugar. Cuando llegamos ya no había soldado, pero el cuadro era terrible. El padre gritaba desconsolado ante los cuerpos abaleados de sus hijos:

-Ve, mis guagüitas, mis palomitas, mis amores, como los mataron”.

Los bajamos al río –continúa nuestro interlocutor- y en el puente los acomodamos y los velamos. El padre de los difuntos quería arrojar al río cuyas aguas bajaban con la furia del invierno.

-Que voy a vivir sin mis hijitosii

Al siguiente día bajó el Comisario Rodas Prado con otros ciudadanos curiosos.

Romero el progenitor, dijo: ¡A mí no me llevan! Y apoderándose del machete gritó: ¡Habrán más muertes!.

Tranquilízate –manifestole don Modesto Valarezo- y le quitó el machete. El Comisario explicó que harán la autopsia de Ley a los occisos y que debía acompañarlos sin temor porque a él no le harán nada. Convencido, emprendió el ascenso hacia Zaruma, pero en medio camino lo esposaron y luego lo encerraron en la tétrica cárcel del pueblo.

Le costó tiempo y dinero salir de prisión –comenta don Modesto.

En otra oportunidad llegan unos soldados a Sinsao, al mando de un sargento, quien ordena que cojan unas mulas. El propietario de los animales. Don Clemente Asanza, grita con valentía y a todo pecho...:

¿Ah, puñeteros, ustedes no se llevan las plumas, carajo!!, y sacando una escopeta se apresta a defender lo que es suyo, cuando los soldados cumpliendo la orden se acercaron a apoderarse de las mulas, don Clemente hace un disparo y ipum!.., cholo al suelo. Era don Clemente manco y un nieto le ayudaba a colocar las municiones en el arma. Los soldados contestaron el fuego apuntando al lugar donde salía humo del disparo, pero ya don Clemente estaba en otro lado y ipumi.., otro cholo al suelo; así las cosas y viendo las de perder, los soldados decidieron huír de aquel peligro. En esta vez no lograrían mulas para la tropa.

Marzo 2 de 1979

LOS ASESINATOS DE 1906

“Media hora de coraje, buena letra, muchachos, y la victoria”. Así arengaba Alfaro a sus soldados en Chasqui. Era el mes de enero de 1906.

Transcurría la época aquella de “La Alfareada”. Alfredo Pareja Diezcanseco dice en su Historia del Ecuador:

“Alfaro con una energía superior a su prematuro envejecimiento, desde 1906 hasta 1911 logró realizar muchos propósitos fundamentales de la revolución liberal”.

“La gran reforma fue la Constitución de 1906, nuestra carta Política número doce, expedido por la Asamblea Nacional que se reunió en Quito el 9 de Octubre de ese año”.

“Esta carta política inspirada en las ideas de Alfaro, fue en gran parte, consagración de los principios y sueños de libertad. Alcanzaron en ellos un verdadero estatuto, las reformas y el espíritu individualista se afirmó con la fisonomía de la época. Perduró muchos años con el abecé de todo liberal de principios. Ningún documento de esta índole ha reflejado más directamente la realidad nacional de esos días, de los inmediatamente anteriores y, por un largo periodo, de los que siguieron. Pruébalo el incontenible retorno que tantas veces, cuando una aventura subversiva ha destruido el orden legal se ha hecho hacia esa Constitución”.

En verdad el Liberalismo, con Alfaro a la cabeza y con sus soñados triunfos, se iba afianzando cada vez más. Era necesaria esa cimentación en todas partes, en consecuencia y con mayor razón en Zaruma, un importante reducto conservador. Se designó Jefe Civil de la Plaza a Camilo Sotomayor y Comisario Nacional a Servilio Astudillo, estos dos ciudadanos fueron asesinados- dicen que por cuestiones políticas ¿Cómo sucedió el hecho?. Nada mejor que recurrir a un testigo presencial, don Modesto Valarezo Espinoza, un regio veterano de 88 años, pues nació en 1891 y nos ha demostrado ser un magnifico barro, pues aún se lo ve activo, lúcido y extrovertido. Don Modesto recuerda que él tenía 15 años de edad cuando dieron muerte a las Autoridades.

En las cercanías de Malvas vivía un hombre de aquellos que no le temen a nada: Moisés Romero, se supone que éste fue contratado por los conservadores de entonces para que mate a las autoridades de la Plaza y así demostrar el descontento curuchupa por el triunfo de la Alfareada.

Llegó Moisés Romero cabalgando un brioso corcel, recorrió las cantinas de la población y en cada una de ellas demostró su hombría y su bravura, pues, con revólver al cinto, como los valentones del Oeste Americano, pedía trago y no cancelaba su valor:

-¡No te pago ahora ni te pagaré nunca!..

En un extremo de la plaza, estaba el viejo edificio Municipal, todo el construido de guayacán, con paredes de tierra y techo de teja. Un amplio corredor en la parte frontal con balcón de barandillas de chonta. En la parte baja del edificio, aquella que daba a la calle 9 de Octubre, estaba ubicada la Comisaría Nacional, allí en sus labores don Camilo de Jefe Civil y don Servilo el Comisario. Moisés Romero monta la bestia y arrogante llega la Plaza principal, se dirige a la Comisaría y empieza a lanzar improperios y "abajos" al liberalismo.

-Ya Moisés no molestes, mejor anda a la casa- le dice el Comisario Astudillo.

-A mi nadie me jode ni me manda a ninguna parte- manifiesta Romero, y cómo prueba saca su revólver y al hacer presión en el gatillo, simultáneamente un estruendo hiere el ambiente y una bala rauda va a incrustarse en el pecho del Comisario, causándole la muerte.

Don Camilo observa atónito como se desploma aquel cuerpo par quedar inerte en un charco de sangre. Reacciona y se abalanza sobre el hechor a fin de quitarle el arma y bajarlo del equino, pero este accionar es muy lento ya que Romero de otro disparo perfora la sien de la Autoridad.

Huye el malhechor porque la ira de los presentes se dejaba ver, llega a la calle Bolívar y allí, frente a lo que ahora son "Almacenes Reunidos" de don Carlos Nelson González, se empaca el caballo por unos instantes, minutos preciosos en que entra en escena otro ciudadano llamado Manuel Romero, quién desde la intersección de las calles 10 de Agosto y Colón (actual casa de los herederos de Horacio

Sánchez) hizo un disparo al causante de la tragedia, Moisés Romero, hiriéndolo mortalmente; éste, sangrante sigue cabalgando hasta la calle Sucre en donde su cuerpo cae sin vida.

¡Tres muertos en pocos minutos!. Así era el Zaruma de antes.

Marzo de 1979

EL GALLO DE DON JACINTO

Había que hacer varias paradas para llegar a aquel legendario barrio, pues la cuesta interminable hacía sacar la lengua del cansancio, las extremidades inferiores se aflojaban mientras los pies hacían crujir los guijarros. Por allí, en uno de esos laberintos zarumeños vivía don Jacinto, un veterano con su anatomía especial, diríamos que era más flaco que gordo, de nariz aguileña y ralo bigote, parecía un debilucho, sin embargo sus ímpetus sexuales eran de renombre.

Casado estaba don Jacinto con doña Cleotilde, una viejecita curuchupa y muy buena, pues aseaba la casa, preparaba la comida, lavaba la ropa, complacía a don Jacinto y se daba tiempo para velar y orar al Santísimo, en la colonial iglesia cercana.... Al templo iba todos los días con su manto negro cubriendo sus cabellos encanecidos, con el viejo libro de oraciones y el escapulario desgastado por el diario manoseo.

Cuentan que don Jacinto se portaba muy mal con su esposa, pues la castigaba continuamente, las exigencias cada vez eran mayores y las burlas constantes por el fervor religioso de la viejecita; más aún tenía este hombre en el camino de más arriba una "moza" con la que vivía en actitudes frenéticas y a la que prodigaba toda clase de halagos.

La vecindad conocía estos pormenores y decía que algún día don Jacinto recibiría su castigo, no un castigo humano sino un escarmiento demoníaco.....

Jacinto y Cleotilde, tenían en su propia casa un gallinero ubicado en la esquina del patio, allí dormían placidas las gallinas junto con el grande y colorado gallo de don Jacinto, era el único "macho" que orgullosos estaba de su harem.

Cierta madrugada se escucha un verdadero alboroto en el gallinero y "princesa" la pequeña perrita de la casa, ladraba insistentemente. Se levantó el viejo. Abrió la ventana y el viento frío y fuerte de la noche golpeó su rostro adormitado, sus párpados se separaron ligeramente permitiendo una mejor visualidad. ¡Es el zorro!. En verdad un enorme zorro se llevaba en su trompa a su querido y único gallo.

¡Ahora verás zorro hijo de p.....! refunfunió don Jacinto. Se colocó su pantalón y salió en precipitada carrera persiguiendo al animal, "princesa" iba atrás jadeante y ladrando al impertinente ladrón.

Llegaron al sitio dónde había un "chorro" de agua y desde allí se desvió por un camino oscuro y funesto, con cañaverales y cafetos y árboles que parecían extraños fantasmas. El veterano persiguió por dicho lugar al zorro que no aflojaba su presa, la pequeña perra, se le prendió con sus dientes en la manga del pantalón como insinuándole que no vaya. El viejo se encolerizó con el animal, pero después lo invadió cierto temor y pensó que la perra tenía razón, pero antes lanzó una última ojeada y allí estaba el "zorro" mirándole de frente con sus ojos que echaban chispas y sus colmillos grandes que brindaban terroríficos destellos. Se quedó atónito y emprendió fugaz regreso con el corazón queriéndose salir de su pecho y la cabeza que parecía se le agrandaba; "princesa" corría también gritando con el rabo entre las piernas.

Luego de contar lo sucedido a su esposa se acostó. A las cinco de la mañana con gran sorpresa oye el conocido canto del gallo, sale a ver y allí estaba su querido y lindo gallo colorado. Pensó don Jacinto que esto era una advertencia y que la noche anterior se había librado de las garras del demonio.

Después los vecinos vieron con sorpresa como don Jacinto acompañaba a doña Cleotilde todos los días a orar en la Iglesia de San Francisco. Ahora era un hombre bueno, generoso y con profunda fé cristiana.

EL DÍA EN QUE MALVAS DESAPARECIÓ

¿Me pregunto quién de los zarumeños no ha probado los bocadillos, las jaleas, los bizcochuelos o el rallado hechos en Malva?.. siendo esto una cosa tan nuestra, creo que nadie –de los nacidos en esta tierra- puede aseverar que no ha saboreado estas delicias. ¡Mal zarumeño sería!!..

Es Malvas una parroquia zarumeña, la más cercana, famosa por sus dulces y distinguida por los hombres valiosos que ha lanzado al mundo y que han sido el orgullo de Zaruma y porque no decirlo, del País. Citemos por ejemplo dos nombres: Dr. Reinaldo Espinoza. Científico de gran fama, muy renombrado en Alemania, conocido en los círculos botánicos del mundo, Pedagogo ilustre (fue Normalista), enseñó en varios colegios y en algunas Universidades del país y del exterior. El Dr. Ernesto A. Castro, Sacerdote de valía, intelectual de fuste, poeta de bellas armonías, autor de la letra del Himno a Zaruma.

Malvas es una pequeña población localizada al Occidente de la ciudad de Zaruma, como todo pueblo tiene su Iglesia, su plaza, su escuela,. Hay dentro de la población, agricultores que arrancan de la tierra, a base de sudor y esfuerzo, los frutos. Ganaderos también los hay que pasten sus vacunos, en los potreros vestidos de yaragua verde. Hay quienes fabrican ollas, jarrones, catarillas. Etc,, todo de barro; ies una alfarería tradicional!, y una gran mayoría que prepara esos deliciosos dulces de los que hablábamos al iniciar esta crónica.

En las campiñas de Malvas habita la “chucura”, el colibrí o el negro tordo, las flores contrastan aquí y allá con el verde exuberante. Más debajo de la población ruge el río que baja impetuoso de la montaña.

Los malvenses como todo Cristiano, arrastran consigo al ancestro religioso que legaron los españoles. Son bastante católicos y cuando hay misa, los feligreses acuden presurosos al templo; por esto, ante ese espíritu religioso, contrasta la anécdota que vamos a contar y, que me disculpen los buenos malvenses, no es algo que yo lo invento, es lo que nuestros abuelos ya nos contaron y quizás a ellos otros mayores les hicieron la narración.

Con el misticismo propio de un pueblo católico con tanto arraigo en los tiempos en que esto sucedió –hace de ello muchísimos años- se conmemoraba la Semana Santa, recordando al Redentor, que con sus miembros clavados en la cruz, expiró, para redimir al hombre cargado de pecados.

De entre los días de esta Semana Mayor, el más Santo es el Viernes, Sí, el Viernes Santo era de recogimiento sumo, no había como reírse, escupir ni bañarse; pero sucede que aquel Viernes, algunos malvenses impulsados quizá por una fuerza extraña o talvez porque ingirieron alguna bebida alcohólica, organizaron una fiesta para recibir el Sábado de Gloria. Hubo trago, música surgida de guitarras, cantares de campesinos roncós y baile.... Se bailó mucho...., ¡Y aún era Viernes Santo!.

Dice esta leyenda que algunos desaprensivos, por efecto del alcohol y su euforia, empezaron a quitarse la vestimenta para bailar “al natural”. Hay una palabra conocida en el léxico zarumeño: “viringo” que significa desnudo o sin ropa.

Una tormenta..... terrible se desencadenó sobre la población. Los rayos caían en los pastizales vecinos y el cielo bramaba con el eco de sus truenos. ¡Era la ira de Dios!.

La tormenta seguía y la farra continuaba, ahora ya más livianos de vestidos, solamente una viejecita oraba en su choza solitaria.

De repente se escucha un estrépido indescriptible que se confundió con los ayes de dolor y los gritos angustiosos de la muerte. Un deslave de proporciones gigantescas iba arrasando casas y campos, animales y piedras y..... poblado, solamente allá en la loma la choza vetusta en donde una viejecita seguía orando ante la imagen de Cristo, alumbrándose con la luz macilenta de un candil.

Cuentan los veteranos que ahora Malvas se levanto en otro lugar.

Febrero de 1973

EL DEPRDADOR

Existen hombre que en apariencia son buenos, se golpean el pecho continuamente en la iglesia, pero en el fondo son el mismo demonio. El ser humano de nuestra crónica, era uno de ellos, un despreciable hombre pequeñín, calvo, con amarillenta dentadura postiza, que era el signo más fiel de su desaseo, ya que a las claras se notaba que nunca las lavaba porque en los intersticios dentales, había “toba”, había restos de comida. ¡Nunca percibí su aliento, pero tengo el convencimiento que habrá sido atroz!. Este demonio recorre iglesias, usaba demás gruesos lentes y era un insigne Un distinguido depredador, era digo, porque ya la muerte lo cobijó con su frío manto, y que me perdone el difunto que ahora tenga que decirle algo que siempre quise decirle ladrón!, experto en robar muchas cosas, especialmente tierras.

Mi padre fue una de sus víctimas. Bien sabemos que todo hijo coloca en un pedestal a su padre, yo como tal, también lo he hecho, mi padre siempre ha estado en un pedestal muy grande, allí lo hemos colocado todos sus descendientes pero no por mero capricho sino porque se lo merecía, y esto le hemos hecho con testigos, porque muchos que fueron sus amigos y otros que no lo fueron pero que lo conocieron, dan fé de nuestra aseveración. Fue un hombre que desde las montañas, tierras colombianas de Antioquia vino a trabajar honradamente y así lo hizo. Hechó en estos lares, nuevas raíces, dejó en cada rincón del pueblo, en cada partícula de aire, en cada día del calendario, su juventud. Aquí formó su familia y sus hijos no hemos podido alcanzar la noble altura de él. Aquí en Zaruma invirtió hasta el último centavo obtenido de su esfuerzo. Aquí lo aprisionó la senectud, aquí dejó su vida y sus restos descansan en nuestro cementerio. Fue un hombre de bien.

Pués este hombre –el bueno- fue víctima de el malo, me refiero al demonio recorre- iglesias, aquel de dentadura postiza con los intersticios llenos de “sarro”. Pués mi padre era dueño de unos terrenos en algún lugar de nuestro medio rural, por desgracia contando como vecino al depredador; este a la vez pensaba agrandar sus propiedades a costa de las de mi padre (ya lo había hecho antes con la de otros vecinos). Decidió robar tierras y lo logró, convirtiéndose en enemigo gratuito, y se

lanzó, sin que medie motivo alguno, a una guerra sin cuartel; su objetivo: apoderarse de tierras ajenas, y lo logró... en parte.

Mi padre perdió algo en la batalla, porque no era hombre de pelea, sin que esto le quite la valentía. Bien se que era un hombre fuerte, alto, robusto que con facilidad hubiera triturado a aquel pequeñín de dientes postizos y amarillentos.... Pero no lo hizo, prefirió callar y seguir rindiendo culto al trabajo.

El depredador había hecho otras de las suyas, un hurto más que engrosaba su alimentada lista; pero la vida es así. ¡Dios tarda pero no olvidai y el demonio recorre- iglesias fue penetrando poco a poco en los campos de la demencia, en dónde purgó sus males y luego encontró la muerte, aunque ella no haya borrado de nuestra mente la imagen de aquel hombrecillo que, aunque golpeaba su pecho continuamente en las iglesias, estaba revestido de maléficas ideas.

I N D I C E

Presentación	1
La Camilla Misteriosa	3
Pantalones ¡Abajo!	5
Su Majestad: El Chuchaqui	7
Ricardo Oso	9
Los Ajíes de Oro	12
La Virgen del Carmelo	14
La riqueza del Sesmo y la Honradez de un Hombre	16
Quesos y Leyendas	18
Carnavales de Antaño	20
Pininos Trebolianos	22
El Cura sin Cabeza	25
El Gagón	27
Don Carlos y sus Ingeniosidades	29
Mulas para la Tropa	31
Los Asesinatos de 1906	33
Los Caminos Dorados	35
El Gallo de Don Jacinto	37
El día en que Malvas desapareció	39
El Depredador	41